

P. Antonio RUIZ DE MONTOYA, S.I. (1585-1652)

Los jesuitas tenían en el Callao, hasta su expulsión en 1767, un colegio y, en la zona en la que hoy se encuentra el Aeropuerto Jorge Chavez, el fundo Bocanegra. De este último queda hoy el resto de algunas edificaciones y de la iglesia dedicada a Ntra. Sra. del Tránsito.

El conocido jesuita P. Antonio Ruiz de Montoya, después de su incansable labor en las Reducciones del Paraguay, se retiró en su vejez a la hacienda Bocanegra. Allí escribió su más importante obra de espiritualidad: «Sílex del divino amor...», a petición de su discípulo y gran amigo el P. Francisco del Castillo. «Hallábame entonces –dice Ruiz de Montoya– en una chacra bien retirada (la hacienda Bocanegra). Pensé escribir algún pliego de papel en estos puntos; pero hallándome con la pluma en la mano y con el espíritu delante del Santísimo Sacramento de la iglesia del Callao, que dista dos leguas de la chacra, pidiendo a nuestro Señor luz para aceptar, se me ofrecieron algunos, enderezados a entablar su divina presencia, no ya fundada en su fuerza de imaginación o consideraciones sino en un acto vivo de fe».

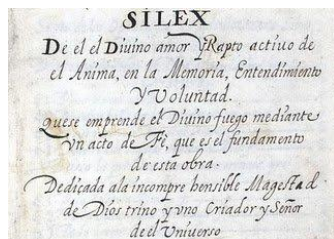
Venerable P. Francisco del CASTILLO, S.I. (1615 – 1673)

Por su parte, este gran evangelizador y discípulo y amigo de Ruiz de Montoya, nos cuenta en su autobiografía que, por razones de salud, tuvo que interrumpir algún tiempo sus estudios de teología y fue enviado entonces por sus superiores al colegio del Callao en donde ayudaría en las clases escolares y estudiaría moral. Periodo en el que experimento grandes sequedades espirituales, temores y aflicciones: «un penoso martirio».



La temporada en el colegio del Callao fue corta, pero dejó huella. Su extraordinaria virtud cautivaba a los propios jesuitas. Así lo testimoniaba el P. Pedro de Oñate, antiguo provincial de Tucumán, quien animando a sus hermanos en religión a imitar a los grandes santos de la orden, llegó a afirmar: «¿y para qué nos remontamos al paraíso, padres, teniendo en la tierra un ejemplo de tan prodigiosas virtudes como el padre Francisco del Castillo?»; que se encontraba entonces residiendo en el Callao.

De los testimonios de sus alumnos del Callao recogemos el de Alonso Riero, que de adulto será superior de la Congregación del Oratorio de san Felipe Neri: «Ningún otro padre de la compañía tenía tanta fuerza para mover los corazones».



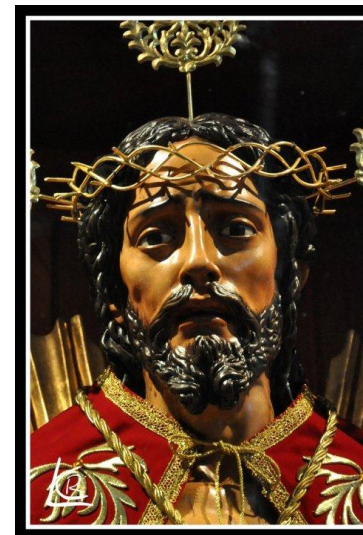
50 ANIVERSARIO (1967-2017)

Para conocer nuestra historia... Nº 5 – Septiembre de 2016

El Señor del Mar.

La versión más repetida de su descubrimiento es como sigue. En el fundo "Aguilar" (que incluiría lo que actualmente son los hospitales Alcides Carrión - Alberto Sabogal), los esposos Casavilva hallaron en 1756, entre restos semienterrados consecuencia del terremoto-maremoto de 1746 y dentro de una caja de madera, una talla de Jesús de las advocaciones conocidas en España como "de la Paciencia" o "de la Caña".

A la imagen se le dieron diversos títulos a lo largo del tiempo: "Señor de la Caña", "Señor Justo Juez", "Señor de la Justicia" y definitivamente "Señor del Mar" por haber sido traído por las olas al Callao. Primero estuvo en la capilla provisional de Bellavista, también pasó un tiempo en la Iglesia Matriz del Callao y a partir de 1865 se encuentra en la Iglesia Parroquial de Sta. Rosa que ha sido constituida su Santuario.



Desde que fue encontrado despertó una tierna devoción entre los vecinos del Callao, pronto recibió el título popular de "Patrono Jurado y Protector del Callao". Su celebración litúrgica, considerada Solemnidad en la ciudad del Callao desde el año 2014, se realiza el 28 de octubre. Sale procesionalmente en otras ocasiones; por ejemplo, los días 24 de mayo en recuerdo del terremoto que tuvo lugar ese día en 1940.

Hasta 1875 el gremio de playeros patrocinó su fiesta, pero un Decreto Supremo disolvió dicha institución laboral; fundándose entonces la "Sociedad del Mar, de Culto y Beneficencia". En 1931 se crea la "Hermandad de Cargadores y Sahumadoras del Señor del Mar". El año 2016, el Ministerio de Cultura declaró la festividad del Señor del Mar como Patrimonio Cultural de la Nación. Los expertos atribuyen la realización de esta imagen a la escuela sevillana del imaginero del s. XVII Juan Martínez Montañez.

Terremotos. Colección de las relaciones de los más notables que ha sufrido esta capital y

que la han arruinado, Tip. Aurelio Alfaro, Lima 1863, pp. 36-69).